

## RAMON LLULL Y LOS ORIGENES DE LA LITERATURA CATALANA\*

### OBRAS LITERARIAS EN PROSA

#### LLIBRE DE CONTEMPLACIO EN DEU

Es ésta la obra capital de Ramón Lull: la generatriz y precursora de tantas otras, y la soberana de todas ellas, no solamente como la más extensa, sino como la más intensa y hondamente personal, al par que la más vibrante y entrañable de su autor y una de las obras más considerables que posee la literatura románica del siglo XIII.

«No conoce a Ramón Lull quien no conoce el *Llibre de Contemplació*, enorme enciclopedia ascética, fuente de agua viva de donde descienden todas las otras obras lulianas, admirable síntesis literaria que comprende todos los conocimientos de la época y la filosofía del inmenso círculo de todos los seres, cuadro inmenso de las relaciones de toda la existencia increada y creada, de la naturaleza infinida y de la finida, de los atributos divinos y de las facultades humanas, de las jerarquías celestiales y de los estamentos de los hombres, de la sociedad civil y de la religiosa, del espíritu y de la materia; especie de Cosmos literario y panorama universal visto a la luz de la contemplación».<sup>1</sup>

Su enorme extensión, no superada por ningún otro de los libros que escribiera el Maestro, y que por el abudosísimo contenido de sus 366 capítulos hacía la obra excesiva o difícilmente adaptable a las conveniencias metódicas de la enseñanza escolar, a más de la censura implacable de que fue objeto por parte del inquisidor Fray Nicolás Eymereich que de las 100 famosas proposiciones lulianas tildadas de heterodoxia en su *Directorium Inquisitorum* destinó unas treinta a otros tantos pasajes del *Llibre de Contemplació*, explicarían hasta cierto punto

---

\* Véase ESTUDIOS LULIANOS, IX, 1965, 193-206; X, 1966, 171-192; XII, 1968, 175-200.

<sup>1</sup> TORRAS Y BAGES, *La Tradició catalana*, lib. II, cap. 2.

la postergación secular del gran libro que los antiguos solían apellidar «lo Contemplador mayor» que, distribuido ya por su propio autor en tres copiosos volúmenes, requería muy largo espacio de tiempo para sus copias manuscritas, no siendo tampoco empresa fácil, después de la invención de la imprenta, hacer una edición completa de los tres volúmenes. Solamente el primero de ellos, más breve que los otros dos, salió por vez primera a luz en letra de molde, en París, el año 1505, en versión latina. La primera edición completa, también en latín, no llegó a imprimirse hasta mediados del siglo XVIII, llenando los dos últimos tomos de la edición monumental, en gran folio, que la munificencia de un príncipe alemán hizo posible en Maguncia a instancias del infatigable celo de Ivo Salzinger.

Los antiguos traslados manuscritos sobre pergamino o papel, singularmente los originales *en pla o vulgar*, rara vez formaban un volumen único, sino dos o tres, para que fueran más manejables, y esto contribuyó a desperejarlos y a esparcirlos hasta el punto que lo usual es encontrarse ahora con ejemplares truncados y casi nunca el texto entero donde se halle íntegramente trasladada la obra.

La buena suerte quiso —*habent sua fata libelli*— que el insigne lulista D. Mateo Obrador, continuador infatigable de la edición que de las obras originales de Ramon Llull iniciara D. Jerónimo Rosselló a mediados de la pasada centuria, hallara uno de estos rarísimos ejemplares: el único completo entre los hasta entonces encontrados en Mallorca y quizás el más vetusto y de más antigua lección de todos cuantos se han hallado en Mallorca y Cataluña y en toda la península ibérica: el *ms. A*, de mediados del s. XIV, perteneciente al *Colegio de la Sapiencia* de la Ciudad de Mallorca. Este manuscrito, casi coetáneo de Ramon Llull por su remota antigüedad, fue el que le sirvió de base y fundamento para su edición, que pudo confrontar, a más, con otras tres copias pertenecientes al s. XV; al *ms. B*, existente en la Biblioteca Universitaria de Barcelona, el *C*, de la Biblioteca particular del Marqués de Campofranco, de Palma, y el *D*, de la Biblioteca Provincial del Instituto Balear.<sup>2</sup>

Al penetrar en la selva virgen de la gran obra contemplativa de Ramon Llull, no nos será difícil formarnos una idea de su material estructura y alegórica distribución tal como la planeó su autor en el prólogo. Dos intenciones le mueven a emprender la obra: dar alabanza a

<sup>2</sup> Obres originals de Ramon Llull, *Libre de Contemplació en Déu*, escrit a Mallorca y traslladat d'aràbic en romanç vulgar devers l'any M.CC. Transcripció directa amb facsimils y variants dels més vells manuscrits, proemi, notes y glosari d'en M. Obrador y Bennassar; en VII vols. Palma de Mallorca, Comissió Editora Lulliana, 1906.

Dios y obtener de El gloria y bendición. En reverencia y memoria de als cinco llagas de Jesucristo en la cruz, la distribuye en cinco libros; y así como El ayunó cuarenta días en el desierto, divide el contenido de los cinco libros en 40 distinciones. A fin de ofrecer materia contemplativa para cada día del año, toda la obra se distribuye en 365 capítulos; y recordando las seis horas que cada cuatro años componen un día, añade un capítulo complementario, dividido en cuatro partes. Cada capítulo consta de 10 párrafos, en memoria de los diez mandamientos dados a Moisés, y cada párrafo, en reverencia a la Santa Trinidad, se divide en tres partes, resultando así tener 30 partes cada capítulo, en memoria de los treinta dineros por los que Jesús fue vendido. Contiene el primer libro 9 distinciones, en representación de los nueve cielos; el segundo tiene 13, por el número que formó Jesucristo con sus doce apóstoles; consta el tercero de 10, por los cinco sentidos corporales y los otros cinco espirituales con que el autor distingue las potencias del alma; el cuarto libro tiene 6, por los seis caminos entre los cuales Dios ha puesto el hombre;<sup>3</sup> y finalmente por las dos intenciones que Dios al hombre ha dado, 2 son las distinciones del libro quinto. Y los cinco juntos, distribuidos en tres volúmenes, en memoria de la divina Unidad, quedan incluidos bajo un solo nombre: *LIBRE DE CONTEMPLACIÓ*. De manera que expuesta en forma sinóptica la distribución de la obra, con sus tres volúmenes, sus cinco libros y sus 366 capítulos que componen las 40 distinciones, ofrece la estructura siguiente:

VOL. I	<table> <tr> <td rowspan="2">Llibre I</td> <td rowspan="2">{</td> <td>Distinciones 1 al 9</td> <td rowspan="2">}</td> <td rowspan="2">Tomos I y II</td> </tr> <tr> <td>Capítulos 1 al 29</td> </tr> <tr> <td rowspan="2">Llibre II</td> <td rowspan="2">{</td> <td>Distinciones 10 a 22</td> <td rowspan="2">}</td> <td rowspan="2"></td> </tr> <tr> <td>Capítulos 30 al 102</td> </tr> </table>	Llibre I	{	Distinciones 1 al 9	}	Tomos I y II	Capítulos 1 al 29	Llibre II	{	Distinciones 10 a 22	}		Capítulos 30 al 102
Llibre I	{			Distinciones 1 al 9			}			Tomos I y II			
		Capítulos 1 al 29											
Llibre II	{	Distinciones 10 a 22	}										
		Capítulos 30 al 102											
VOL. II	<table> <tr> <td rowspan="2">Llibre III</td> <td rowspan="2">{</td> <td>Distinciones 23 a 32</td> <td rowspan="2">}</td> <td rowspan="2">Tomos III y IV</td> </tr> <tr> <td>Capítulos 103 al 226</td> </tr> </table>	Llibre III	{	Distinciones 23 a 32	}	Tomos III y IV	Capítulos 103 al 226						
Llibre III	{			Distinciones 23 a 32			}	Tomos III y IV					
		Capítulos 103 al 226											
VOL. III	<table> <tr> <td rowspan="2">Llibre IV</td> <td rowspan="2">{</td> <td>Distinciones 33 a 38</td> <td rowspan="2">}</td> <td rowspan="2">Tomo V</td> </tr> <tr> <td>Capítulos 227 al 268</td> </tr> </table>	Llibre IV	{	Distinciones 33 a 38	}	Tomo V	Capítulos 227 al 268						
	Llibre IV			{			Distinciones 33 a 38	}	Tomo V				
Capítulos 227 al 268													
	<table> <tr> <td>Llibre V</td> <td>{</td> <td>Distinciones 39 y 40</td> <td>}</td> <td rowspan="2">Tomos VI y VII<sup>3</sup></td> </tr> <tr> <td></td> <td></td> <td>Capítulos 269 al 366</td> <td></td> </tr> </table>	Llibre V	{	Distinciones 39 y 40	}	Tomos VI y VII <sup>3</sup>			Capítulos 269 al 366				
Llibre V	{	Distinciones 39 y 40	}	Tomos VI y VII <sup>3</sup>									
		Capítulos 269 al 366											

Dispuesta así y dividida con este místico simbolismo la vasta materia que el autor se propuso tratar en su magna obra, acaba el prólogo rogando a Dios que le dé acierto y fuerzas para llevarla a buen puerto. La emprende «ab gran alegría e ab gran audàcia» y se lanza

<sup>3</sup> P): *inter sex terminos qui sunt ante el retro, sursum et infra, dextrorsum et sinistrorsum* (cap. 353-5).

<sup>4</sup> Los que integran los vols. II-VIII de les *Obres originals*.

a la gran aventura «com lo mariner en lo gran pèlag...», <sup>4b</sup> com l'home qui s'enamora e s'aventura per tal que conseqüesca ço que mol ama..., com l'home qui met tota sa força en llevar lo feixuc feix». <sup>5</sup> El autor presiente en su ánimo que la obra que empieza «per força de gran amor» le será «trop feixuga» y que «en així com la llebre que al llevar en calça ha mester tots sos iiiij. peus», así él habrá de menester «tota la força en lo dictament d'aquest llibre». <sup>6</sup> Por ello ruega al Señor que le ayude «per tal que aquest feix portar puscam» y aunque se considere «vil e per natura pobre e per males obres» y no se sienta digno de que su nombre «en esta obra sia escrit» ni que le sea atribuída, empieza a escribir con íntimo gozo la primera distinción, a manera de prefacio, del gran libro místico, con una fuerza incontrastable «major que cella dels munts». <sup>7</sup> Aquel ardor escandecido le hace sentir tan «ple e cubert d'alegria que la mar no és tan plena d'aigua» y «com lo bon cavaller qui es bé guarnit en son bon cavall té en vil son enemic», lanza lejos de sí toda desconfianza y con heroico gesto de ardiente luchador exclama: «Ni ferre ni acer no és pus forts de mi!» <sup>8</sup> Tal es la exultación de ánimo con que el pecador contrito empieza a escribir la gran obra contemplativa. Ya vendrán después, en doloroso contraste y retorno de la mezquina debilidad humana, el llanto, la angustia y la duda, la tristeza y el desfallecimiento.

Larga y prolija sería, por mucho que la condensáramos la reseña expositiva de la múltiple materia mística que el autor saca a colación en cada uno de los tres volúmenes de su obra. Nada mejor para formarse de ella cabal y acabado concepto que atenderse a la Tabla de rúbricas —compilada por el propio autor— de los 366 capítulos, con la distribución de volúmenes, libros y distinciones, que va *in capite* de todos los manuscritos, y que la edición de las *Obres originals* reproduce exactamente. <sup>9</sup> Por ella puede seguirse el proceso y desarrollo de la vasta enciclopedia ascético-mística de Ramon Llull.

En el libro I se consideran los atributos divinos. En el II la Creación y la Ordenación del mundo y las criaturas, la obra mesiánica y otros atributos de la eviternal Esencia, la vida futura o suprasensible y la absoluta perfección de Dios. El Libro III es una amplia exposición, curiosamente coloreada, del espectáculo que presenta la humanidad, en su doble fase corporal y espiritual: especie de «danza» no «de

<sup>4b</sup> *Obres originals*, Pròleg, p. 5.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Cap. 2, 27.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> L. de Contemplació, pp. XXIII-XLV, o. c.

la muerte», sino palpitante y llena de vida: larga procesión panorámica donde desfila, con su variedad de estamentos, nuestra sociedad civil y religiosa del siglo XIII y después, con su abigarrada mezcla de virtudes y vicios, la sentimentalidad pasional humana de todo lugar y tiempo. Aquí es donde brota a pleno raudal, fecunda e inagotable, la genial fantasía del contemplativo asceta, con un dominio magistral de la lengua y con un profundo sentido de observación, no inspirado en borrosas abstracciones, sino en realidades crudas y palpables, hijas de un conocimiento inmediato, experimental, vivido; así recorre y mide con mirada introspectiva el dilatado campo de acción donde se mueven los sentidos corporales o «senys» y las potencias o facultades anímicas que él apellida *cogitació*, *apercebiment*, *consciència*, *subtilea* y *coratgia* o fervor. Esto es, en el sentir unánime de los lulistas —desde Longpré a Probst— el cogollo de más enjundia, el punto cumbre de la obra. Aunque Lull no hubiera escrito más que este *Libre III de Contemplació*, tendría motivos más que suficientes para merecer la aureola de gran escritor, de filósofo-poeta y de vidente *iluminado* que la fama le diera a través de los siglos.<sup>10</sup> En el Libro IV sigue tratando de *sensualitats* y *entellectuitats*, de cualidades y significaciones, de fe y de razón, de los artículos y mandamientos de la ley divina escrita, y de la predestinación. Finalmente, con las dos últimas distinciones, las más prolizas y detalladas, que tratan *d'Amor* la primera, y la otra *d'Ora-ció*, concluye el tercero y último volumen de la obra, el más extenso de los tres, en el cual alternan capítulos de originalidad singular y de extraña factura —como los que contienen fantásticas alegorías, no superadas en maravillosa abundancia de imágenes en ningún otro libro luliano— con otros de ardua interpretación y de enervante lectura, por haber adoptado en ellos su autor aquel artificio de estilo —especie de álgebra filosófica— consiente en el uso de letras como significación de ideas sensibles y de abstracciones: procedimiento que tan enmarañada y difícil hace, a los no habituados, la cabal comprensión de casi todas las «Artes» donde Lull empleó tal sistema.

Apenas es necesario salirse del texto mismo del gran libro ni buscar citas y referencias entre el enjambre de tantos otros como le siguieron, para discernir claramente las circunstancias de lugar y tiempo que le engendraron y establecer la situación relativa que literariamente le pertenece en el entreverado conjunto del *Opus* luliano. El *Llibre de Contemplació* fue evidentemente escrito en Mallorca, hacia el año 1272, en pleno fervor de la conversión del autor, cuando aún no se consideraba digno de que su nombre fuera «escrit en esta obra» ni

<sup>10</sup> *Obres originals, Proemi al L. de Contemplació*, o. c., p. XVI.

de que le fuera «atribuida: perquè jo mon nom exil e delesc d'esta obra, e ella, Sènyer atriboesc e do a Vós»;<sup>11</sup> de tal manera que sin la Tabla de rúbricas de los 366 capítulos que, siguiendo inveterada tradición, va en cabeza de todos los manuscritos bajo el nombre de «R. Luyt», probablemente en su obra capital no consignara su nombre, como tuvo por costumbre de no hacerlo en las obras escritas después de su conversión durante un período de diez años (1269-1280).

Escrita, pues, esta obra, toda o en gran parte, durante los primeros años que siguieron a la conversión del autor, es la profesión de fe de una nueva existencia que empieza, la contrita expiación de treinta años de vida miserablemente evaporada en el lodazal de enervantes deportes y de torpes pasiones. Hay en ella recias páginas en que el pecador arrepentido interrumpe de vez en cuando la elevada contemplación de las divinas excelsitudes, de las maravillas creadas, del campo inmenso que recorren el entendimiento y la razón; y cual águila que volando pliega súbitamente las alas y baja para agazaparse unos instantes en su propio nido, se contempla entonces a sí mismo con introspectiva ojeada hasta lo más recóndito y sombrío de su consciencia; y luego su humilde ascetismo que rompiera todo cuanto lazo le ligara, le mueve a escribir sus confesiones íntimas: confesiones no musitadas al oído, con el secreto y la reserva sacramentales, sino a plena voz, ante Dios y todo el mundo, a la faz de las generaciones presentes y de las futuras. Así bien puede afirmarse que el *Llibre de Contemplació* es la confesión de Ramon Llull con la humanidad, hasta el punto que, al decir de Longpré, después de las confesiones de San Agustín, no hay en toda la literatura cristiana una obra tan patética, al par que tan rebosante de lirismo.<sup>12</sup>

Y fue en Mallorca —aunque explícitamente el texto no lo exprese— donde, después de su conversión, escribió Ramon Llull estas entrañables y acuciantes páginas, las primeras que brotaron de su pluma, nuevamente templada en sangre y lágrimas. De vuelta de las lejanas peregrinaciones con las cuales, según costumbre de la época, quiso domar su cuerpo y su espíritu con las ásperas mortificaciones de la vida ascética; durante aquellos años de recogimiento y estudio en que forjó sus planes apostólicos; en la estancia, tan frecuentemente abandonada, de su albergue familiar, donde aún vivía con su esposa y sus dos hijos, «obligat e sotsmès a orde de matrimoni» pero con el ansia y el propósito de evitar todo placer carnal, «desitjós com pogués fúger a les obres e als fets en los quals luxúria l'havia corruptut e ensutzat»,

<sup>11</sup> *Obres originals, Pròleg al L. de Contemplació*, a. c., p. 6, 30.

<sup>12</sup> *Dic. de Théol.*, o. c. p. 1090.

ansiendo el día y la hora de ser «servu e companyó dels benahuirats religiosos qui's fan servus e sotsmesos de virginitat e de castedat»;<sup>13</sup> encontrándose ya en los 40 años de su vida y doliéndose en todo aquel tiempo de «haver més ensaborides les viandes sensuales que les entellec-tuals»;<sup>14</sup> deseoso de dejar para siempre el gobierno de sus posesiones terrenales, de verse «desempatxat dels béns temporals a posseir»;<sup>15</sup> claman-do con vivas ansias: «Quant serà aquell temps gloriós que hom no haurà necessitat de nomenar nulla cosa al cors necessària»;<sup>16</sup> y consi-derando ya a la muerte como una dulce liberación, «si no fos la paor de morir enans que fos acabada aquesta «Art» de *Contemplació*», «si tant és, Sènyer, que a Vós venga de plaer que vullats més alongar sa vida»;<sup>17</sup> en tal estado de ánimo y con ese temple de espíritu fue conce-bida y escrita esta obra.

Y tanto le absorbía y ocupaba su actividad y potencias el febril afán de llevarla a cabo que «en altres coses no podia entendre» y «en així com home qui famejant se cuita com menuga (menja) e fa de grans bocins per la gran fam que sent», noche y día se esforzaba para llevarla a término feliz; a fin de que con ella «los homens errats fossen endreçats, e los pecadors fossen en vertuts, a els necis en saviea, e per tal que tornàs la devoció qui esser solia, en amar e loar e honrar e ser- vir Déu», y para que le fuera arma incontrastable el día que fuera a tierras de sarracenos a dar conocimiento de la verdadera fe y a «pendre martiri, ab escampament de sang e de làgremes».<sup>18</sup>

Este propósito fue sin duda el que le movió a escribir el *L. de Contemplació*, o al menos a trazar su primer esbozo, en lengua árabe, que él había aprendido de un esclavo moro; como igualmente en árabe escribió otros libros, por ejemplo, el que de momento tituló *Libre de raons en les tres ligs*, después *Libre de Questions e Demandes*, y final- mente *Libre del Gentil*. Pero, apercibiéndose pronto de la facilidad y mayor desarrollo que naturalmente encontraría empleando su propia lengua nativa, los *arromançà en vulgar*, hasta hacer de ellos no una tra- ducción literal o versión ajustada a la primera forma, sino más bien una nueva redacción, en la cual *transportava e mudava* el texto primitivo (según él declara) y le daba forma definitiva «ab pus altes e acabades rahons».<sup>19</sup>

<sup>13</sup> *Obres originals, L. de Contemplació*, o. c., cap. 143, 24.

<sup>14</sup> *Ibid.*, cap. 129, 14.

<sup>15</sup> *Ibid.*, cap. 315, 29.

<sup>16</sup> *Ibid.*, cap. 316, 7, 8 y 9.

<sup>17</sup> *Ibid.*, cap. 129, 14.

<sup>18</sup> *L. de Contempl.*, cap. 131, 20 i 21.

<sup>19</sup> *Ibid.*, cap. 352.



Corroborar el hecho de la traslación del *L. de Contemplació* de la lengua árabe a la vulgar el éxplícit del libro:

«Acabada e cumplida és aquesta translació del *Libre de Contemplació* d'aràbic en romans: la qual translació fo fenida lo primer dia de l'any en vulgar, e la compilació d'aràbic fo fenida e termenada en lo sant divenres de Pascha, en lo qual pres mort e passió nostre Senyor Deus Ihu. Xst. fill de la Verge gloriosa nostra dona Sancta Maria. Benedicció e glòria, *Senyor Deus*, sia donada a tots aquells e aquelles qui vos adoraran e us contemplaran ab aquesta obra, e qui per mi pobre peccador viciós, culpable, mesquí en lo qual no són los béns que nos deim que són en mi, los quals avem dit per tal que la obra en parega e en sia pus enamorada e que en sia més contemplada, vos pregaran e qui a avant metran esta Obra de Contemplació a glòria e a laor de vós qui sots nostre honrat Senyor Deus Jhesu Christ. Amen».<sup>20</sup>

Tal es, sumariamente expuesta, la génesis del primero y mayor libro de Ramon Llull, «aquest libre —según él mismo escribía— compost de sciencia theological e de sciencia natural..., obra qui es demostració e figura a moltes altres obres..., art per la qual hom s'enamor de Déu..., obra d'amor e de fervor e de penitencia e de menyspreament d'aquest món..., sciencia de contemplació novellament ab novella manera demostrada», libro que él amó con pasión «tant coral e tant li era entrat en l'amor de l'ànima», por cuya expansión y para que fuera generosamente recibido, rogaba a Dios que toda cuanta gracia y merced se sirviera concederle a él en persona, quisiera otorgarla «a la exaltació e multiplicament» del *Libre de Contemplació*.

De todas estas citas y de muchas otras que pudiéranse aducir, espigadas a través de su copioso y amplio contenido, se infiere el gran amor y el esmerado afán que Ramon Llull puso en la redacción de esta obra. Confiesa que ha apelado a recursos de técnica «per tal que la obra ne sia millís afigurada»<sup>21</sup> y para embellecerla y situarla en el ambiente de la época —que tanto ya se pagaba del valor del buen lenguaje—. <sup>22</sup> Tan poseído estaría de la importancia de la bella literatura que se ve que en esta obra hizo todos los esfuerzos para alcanzar la mayor perfección literaria posible en sus elementos formales, como la figuración retoricada y la armonía de dicción y un lenguaje escogido y recogido en todo el campo idiomático. Veamos siquiera una muestra de este lenguaje vivo y directo, de esa prosa cuyo eco perdura aún en ciertas variedades dialectales de la payesía mallorquina:

<sup>20</sup> *L. de Contemplació*, t. VII, p. 645.

<sup>21</sup> *Ibid.*, cap. 366, 16 y 26.

<sup>22</sup> *Ibid.*, c. 120, 19.



«Senyor lloat, Senyor amat!... Los pintors veem que pinten les creus d'aur e d'argent e de vermelles colors e de pedres precioses. Mas no veg, Sènyer, negun pintor que la creu pinte així com Vós la pintàs; car negun pintor no veg que pinte creu de sa sang ni de sa carn mateixa ni de ses llàgrimes, així com Vós qui la pintàs del vostre gloriós cors e de la vostra sang preciosa e de vostres llàgremes misericordioses...».

«Si les dones, Sènyer, pinten llur cap de savenes de diverses colors, beneït siats Vós, qui soferís que el vostre cap fos tint e pintat de sang preciosa i si les dones pinten llur cara de blanquet e de vermella color, beneït siats Vós, Sènyer, qui volgués que la vostra cara fos mullada de suor e de llàgrimes e de sang e de groga color; e si les dones e els homens pinten ni ornem llurs mans d'anells d'aur e d'argent e de pedres precioses, beneït siats Vos qui hagués vostres mans tintes en la creu de vermella color adoncs com los claus entraven per vostres mans...».

«Com lo vostre servidor e el vostre sotsmès sia estat, Sènyer, tan malvat pintor, clam-vos mercè que Vós en lo meu cor, per imaginació e per obra de contemplació, pintets la vostra amor e la vostra passió e els vostres plors e els vostres llanguers e la vostra greu mort; car si Vós, Sènyer, plantats i posats en mon cor aitals remembraments e aitals enamoraments, porà's esdevenir que mon cors esdevenga tint de sang e mos ulls de llàgremes per donar llaur e honrament de son Senyor Déus...».<sup>23</sup>

«Tant s'alongua lo dia, Sènyer, que jo prena martire per la vostra amor, en mig del poble, confessant la sancta fe crestiana, que tot me sent llangir e morir de desig e d'enyorament com no son a aquell dia, e que sia en mig del poble turmentat així com lleó e altra bèstia salvatge qui és environada de cassadors aucients e devorants aquella».<sup>24</sup>

No busquemos aquí nada —exclama M. Ferrá— de lo que con acento de vilipendio llamó Verlaine «literatura». No busquemos aquí nada de vanidades trobadorescas ni de palabras compuestas con calculado artificio. Algo más excelso encontraríamos: el chorro inflamado de la palabra viva, del alma en fusión hecha verbo de sí misma, desbordándose con la sublime sinceridad de los grandes poetas.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> *L. de Contemplació*, o. c., cap.

<sup>24</sup> *Ibid.*, cap. 136, 21.

<sup>25</sup> *Ramon Llull valor universal*, conferència llegida per MIQUEL FERRA a la Casa de la Ciutat de Mallorca, el dia 5 de juliol de 1915. Ciutat de Mallorca, estampa de Josep Tous, 1915.

Debemos notar aquí que en la inmensa producción luliana no hay posibilidad de separar con una estricta divisoria las obras propiamente literarias es decir, las producidas con exclusiva o predominante intención estética y las que tienen un carácter didáctico, filosófico o apolo-gético. Propiamente todas las obras de Ramon Llull fueron escritas sin finalidad propiamente literaria. Como todos los grandes autores místicos, Ramon Llull se sirve del sentido de la belleza y del sentimiento poético como instrumento de expresión y difusión de las doctrinas dogmáticas, con la única finalidad de glorificar y de hacer conocer y amar a la Divinidad. Solamente parece hacer una distinción partiendo del mayor o menor grado en que entran en sus libros estos elementos estéticos en relación con el invariable fondo didáctico (filosófico, teológico, apologético o místico) común a todas sus obras. Es pues con un criterio relativo que Menéndez Pelayo separó de la restante producción luliana, haciendo esta distinción, cuatro obras que, según él, pueden considerarse como producciones propiamente literarias:

«Cuatro de las obras de Raimundo Lulio —dice— que afortunadamente han llegado a nosotros en su texto original, lleno de gracia y candidez, y no en bárbaras interpretaciones latinas: el *Libro de Gentil y de los tres sabios*, el *Libro del Orden de Caballería*, el *Blanquerna* y *Félix de las Maravillas del Mundo*, realizan, aunque de un modo muy primitivo, las condiciones de la novela filosófica, y deben contarse, especialmente las dos últimas, entre los monumentos más curiosos de la literatura de la Edad Media».

La separación de estas obras en grupo aparte, como novelas filosóficas, tiene plena justificación. Conviene, pero, observar que con el mismo fundamento podríamos añadir a la lista de las producciones literarias y poéticas de Ramon Llull, a más de los poemas en que predomina el elemento afectivo —*com el Desconhort* y el *Cant de Ramon*—, otros libros cuyo carácter novelesco es de una gran importancia, como el *Llibre de Sancta Maria* y otros que nos presentan la materia mística en forma de vastas alegorías y de un juego dramático de extraordinario interés, como el *Arbre de Filosofia d'Amor*, y aún otros en los cuales, en medio de la austera concepción que los preside, emplea el autor toda la gama de los procedimientos literarios y todos los recursos artísticos que tenía a su alcance: el símbolo, la alegoría, el apólogo, la parábola, la efusión lírica, el diálogo, la escenificación poética de la acción... De todos estos procedimientos usa de una manera superabundante en el *Llibre de Contemplació*, de cuyos recursos estéticos podríamos extraer innumerables páginas de la más grande y original belleza literaria.

## LLIBRE DEL GENTIL E LOS TRES SAVIS

Pertenece a lap rimera época del apostolado de Ramon Llull y es una de sus más famosas obras. El tema de la discusión sobre las religiones que el autor desarrolla en este libro era ya conocido en las literaturas orientales. Nuestro escritor pudo tomar modelo en un *Barlaam* árabe o quizás en el *Kuzarí* del judío Judá Leví, aunque parece que Ramon Llull no fue versado en literatura rabínica. El autor escribió el libro primeramente en lengua arábiga, y él mismo, poco después, hizo la versión catalana. Se nos ha conservado ésta, mientras la primitiva redacción arábiga se ha perdido. Hacia fines del siglo XV quedaba aún de ella algún ejemplar manuscrito, pues en un inventario de aquella época, tomado en la escuela luliana de Barcelona, donde figuran numerosos libros, léese: «E més dauant lo dit a un arcibanch amb libres..., emperò manca *lo Gentil* que el mestre se n'ha portat, ço és fra Joan Ros». Y más abajo: «*Gentilis in arabico*, quem detulit frater Johannes Ros».

El argumento está concebido y desarrollado con la mayor sencillez. Sólo por incidencia es narrativo, y su fondo y objeto principales consisten en una amplia discusión religiosa, que viene a ser una triple exposición dogmática de las tres religiones: judaica, cristiana y mahometana.

Un gentil docto en filosofía, pero que «no hauia coneixença de Déu no crehia en ressurrecció ne après sa mort no crehia ésser nulla cosa», abandona su país y se encamina a tierras extrañas en busca de remedio a su tristeza. Largo tiempo anda errante por una selva cercana a un deleitoso prado donde se encuentran, saliendo de la ciudad para solazarse y reposar de sus graves estudios, tres sabios, uno de ellos judío, otro cristiano y el otro sarraceno. Salúdanse cortesmente, y «parlant cascú de se creença e de la sciencia que mostrava a sos escolans», llegan a «una bella font qui regaua cinch arbres», en la cual abrevaba su palafren «una molt bella donzella, molt noblement vestida». Los tres sabios la saludan «molt homilment e deuota», preguntándole por su nombre. Ella les responde que se llamaba «Intel·ligencia». Ruéganle los tres sabios que les explique la naturaleza y propiedades de aquellos cinco árboles simbólicos y lo que significaban las letras escritas en cada una de sus flores. Accede a ello la doncella. Y con la explicación de aquellas flores, cuyas letras representaban las virtudes creadas e increadas, los vicios y pecados mortales con su respectiva oposición o concordancia, queda establecida toda la trama silogística según la cual se desarrolla luego la argumenatción subsiguiente. Despidióse después de ellos «Na Intel·ligència» y cuando los tres sabios se preparaban a entablar una discusión para ver de entenderse por razones demos-

trativas y necesarias, sobreviene el «Gentil», que llevaba «gran barba e longs cabells e vench com a hom las, magre e descolorit», traba conocimiento con los sabios y, expuestos sus dolores y anhelos, pídeles que ilustren su entendimiento, con lo que empieza en aquel punto el objetivo verdadero y principal del libro.

Sucesivamente, por orden de antigüedad de su respectiva ley, y después de una demostración preliminar de los dogmas de la existencia de un Dios único, de la resurrección y de la vida futura, comunes a las tres creencias, el judío, el cristiano y el mahometano explican al gentil incrédulo los artículos de la fe que cada uno profesa; no sin acordar previamente que mientras el uno hable, no le arguyan ni puedan «reprendre ses paraules» los otros dos, y haga solamente objeciones o pida aclaraciones el gentil a fin de no agriar ni perturbar la polémica, ya que «per contrastar és engenrada mala volentat un humà coratge, e per la mala volentat és torbat l'enteniment a entendre.»

El final del libro es sorprendente. Luego de haber acabado los tres sabios su exposición, el Gentil se prostra en tierra en ademán de hacer su profesión de fe. Es el momento acuciante que espolea al lector para saber cual de las tres religiones abraza el joven convertido. Pero en aquel mismo instante los tres sabios se despiden de él «molt agradablement e deuota», y cuando el Gentil les manifiesta su extrañeza de que no quieran saber cual de las tres religiones había escogido, le responden que obraban así «per ço que cascú hagués opinió que triàs sa llig (ley)... e si tu, denant nos, manifestaves aquella llig que tu més ames, no hauriem tan bé matèria com nos desputàssem ni com la veritat atrobàssem». Y los tres sabios se despiden del Gentil con exquisita cortesía, a pesar de sus diferencias religiosas. «E cascú qués (*quaesit*) perdó a l'altre, si havia dit contra sa llig nulla vilana paraula».

Este sorprendente epílogo del *Gentil* ha querido interpretarse por algunos como un ejemplo del espíritu de tolerancia de Ramón Llull y como caso extraordinario en una época en que tan encarnizadamente se luchaba en materia religiosa. Nada más lejos, sin embargo, del sentido de este epílogo. De una parte, esta interpretación se encontraría en franca contradicción con el ardiente proselitismo de aquel apóstol que anheló toda su vida sellar su fe con su propia sangre. Sería, por otra parte, incomprensible que Ramón Llull hubiera insinuado en este epílogo la posibilidad de fundir en una especie de sincretismo teológico las tres religiones monoteístas aquel predicador incansable de la cruzada contra el Islam, que pretendía demostrar con razones necesarias las verdades y los mismos misterios de la religión católica. La interpretación justa de este final del libro la ha dado Menéndez Pelayo. «Cuando Lulio —escribe— después de haber conducido al Gentil has-

ta los umbrales de la creencia, deja a la consideración de sus lectores el averiguar «qual lig llur és semblant que el Gentil haja triada per ésser agradable a Déu», usa de un inocente artificio literario para llamar la atención sobre otros libros suyos que son indispensable complemento de éste y que se hallan a continuación de él en la edición de Maguncia». Los libros de referencia son: el *Liber de Sancto Spiritu*, en el cual un griego y un latino disputan en presencia de un sarraceno sobre el misterio de la procesión del Espíritu Santo; el *Liber de quinque sapientibus*, controversia entre un judío, un cristiano, un sarraceno, un nestoriano y un jacobino; y el *Llibre del Tartre e del Crestià*, en el cual se reproduce exactamente la conversación de los tres sabios en presencia de un gentil. El tártaro refuta al judío y al sarraceno y cuando consulta al cristiano, que es un ermitaño, éste le confiesa su ignorancia y le remite a otro anacoreta llamado *Blanquerna*, que no es otro que el propio Ramón Lull. Blanquerna expone al tártaro los artículos de la fe siguiendo el método del *Art general i demostrativa*. El tártaro se convierte va a Roma, se hace bautizar por el Papa y vuelve a su tierra provisto de letras apostólicas para propagar la fe en aquel país y convertir al rey de los tártaros.

Respecto a la época en que fue escrito el *Gentil*, la opinión común y más válida es que corresponde a los primeros años de la producción literaria del Maestro (1272-75), a aquella lozana y brillante florecencia de su genio que produjo, entre otros, el gran *Llibre de Contemplació* y el *Art General (Ars Magna et Major)*, base y arranque de todo su sistema.

En ambos libros se encuentra citado el del *Gentil*, prueba inequívoca de su coexistencia. Y citado también aparece en el *Ars Universalis* (primer comentario del *Art General*), en los *Principios de Teología, Filosofía, Derecho y Medicina* y en el *Liber de Sancto Spiritu*, todos de la misma época;<sup>26</sup> sin contar las referencias que más tarde hallamos en el *Llibre d'Amic e Amat*,<sup>27</sup> lo mismo que en el *Fèlix* y en los tratados *De Fine* y *De adquisitione Terae Sanctae*, cuyas respectivas fechas son conocidas.

Mayor dificultad que la de fijar la fecha del *Gentil* ofrece el averiguar cual fuese el verdadero título que su autor le puso al componerlo. El mismo Lull lo denomina de tres modos diversos en otros tantos pasajes del *Libre de Contemplació*. Que el *Libre del Gentil* y el titulado de *Questions e demandes* eran realmente el mismo lo evidencia el pasaje del cap. 366; y que al designar Lull en el cap. 11 el *Llibre de raons en les tres lliges* se refería también al propio libro del

<sup>26</sup> Vid. los tomos I y II de la edición maguntina.

<sup>27</sup> *L. d'Amic e Amat*, v. 296.

Gentil, nos induce a suponerlo el contenido de éste, que no viene a ser en el fondo sino una exposición de *razones en las tres leyes*, judaica, cristiana y mahometana. Así parece que lo entendió también Saezinger cuando escribe que «in *Liber de Contemplatione* citatur *Liber Rationum in tribus Legibus*, sive *Liber Gentilis et trium Sapientum*, sive *Liber Petitionum et Questionum*.<sup>28</sup>

En lo que no cabrá duda alguna a cuantos tengan conocimientos de literatura comparada, es en que el *Gentil* lo mismo que el *Fèlix* y otros libros de Ramón Llull, son un ejemplo y muestra no sólo del gran influjo del escolasticismo, sino también y aún más, del que en la Europa cristiana meridional y marcadamente en España ejercieron las literaturas semíticas, sobre todo sus dos principales manifestaciones, la arábiga y la judaica, influjo que durante años y siglos, anteriores y posteriores a la época de Ramón Llull, trascendió a todos los géneros, lo mismo a la poesía que a la prosa, tanto a los libros de índole histórica, filosófica o moral, como a las primeras y aún embrionarias manifestaciones del cuento y la novela.

Refugiados y establecidos en España muchos judíos casi desde los tiempos de su dispersión; invadido el país y dominado en gran parte por los árabes desde el siglo VIII e iniciada entre éstos y los cristianos la lucha secular, interrumpida por treguas más o menos duraderas; surgió de aquel contacto toda una literatura, nacida puede decirse de estar en inmediata relación y frente a frente al Talmud, el Corán y el Evangelio. Frecuentes eran las conversaciones y apostasías recíprocas del uno al otro campo, cundían el proselitismo y la controversia, y el resultado fue la abundancia de libros de índole catequística, expositiva o polémica. Traducciones se hicieron en latín y en romance de libros dogmáticos arábigos y hebreos. Acrecía su contingente la existencia de sectas dentro de las respectivas religiones. Si quebrantaban la unidad judaica diversas opiniones rabínicas sobre los dogmas de la resurrección, del juicio final y de la vida futura, y la del Islam las disensiones entre sunnitas y schiitas, tantas o más escisiones sufría a la vez la ortodoxia cristiana con las disidencias de griegos, nestorianos y jacobitas, separados de la comunión católica latina.

No precisa insistir en el carácter religioso y social de aquella agitada época para determinar el influjo y efecto que necesariamente debía producir en un hombre del temperamento y circunstancias de Ramón Llull, creyente sincero y exaltado, asceta y místico, espoleado incesantemente por la generosa utopía de reducir los pueblos todos a la unidad de la fe.

<sup>28</sup> Ed. magunt., t. I, 10.



Fruto de este ideal fueron sus más notables libros: lo mismo el del *Gentil* que el de *Contemplació*, lo mismo el de *Blanquerna* que sus diversas *Arts* y sus escritos didáctico-simbólicos, lo mismo sus *Arbres* de filosofía que sus controversias, rimas y proverbios.

A más de la importancia literaria y filosófica del *Gentil*, el perfecto conocimiento que demuestra su autor de los dogmas y tradiciones de aquellos pueblos que profesaban una fe distinta y enemiga de la suya, y a quienes tan de cerca había podido conocer a través de sus largos y repetidos viajes, presta a todo el libro el interés de un documento histórico, presentándonos un pintoresco cuadro lleno de gráficos y curiosos pormenores sobre el estado de las creencias judaicas, cristianas y sarracenas a fines del siglo XIII.

Con esto se comprende la gran boga y circulación alcanzadas por el *Gentil* hasta el punto de ser traducido y leído no menos que en seis idiomas. Además de sus textos en árabe y en vulgar, corrieron desde antiguo versiones hebreaica, latina, castellana y francesa. Dieron a conocer parte de esta última M. M. Reinaud y Francisque Michel en 1831, publicando incompleto el Libro IV del *Gentil* bajo el título de *Livre de la loi au Sarrazin*, precedido de un poema *Le Roman de Mahomet*, de la misma época, según un códice casi coetáneo, procedente de la biblioteca que fue del Duque de Vallière, y de cuyas páginas presentaron interesantes facsímiles.<sup>29</sup>

La traducción latina se ha conservado en sendos códices pertenecientes hoy a la Biblioteca Nacional de París y a la de Munich. Otro de los que la contienen y cuya fecha se remonta al año 1390 se halla en la Biblioteca Provincial de Palma de Mallorca y su lección no presenta esenciales discrepancias de fondo, aunque sí variantes numerosas, del texto latino que insertó Salzinger en el tomo II de la grande edición maguntina (1722).

De la antigua versión castellana del *Gentil* hecha en el siglo XIV, se conserva una copia que data de la centuria siguiente, entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, según se lee en su catálogo: «Libro del Gentil o de los tres sabios. Su asunto es persuadir a un gentil de la existencia de Dios y sus perfecciones por un judío, un cristiano y un moro: traducido de catalán a castellano por Gonzalo Sánchez de Uceda en la era 1416, o año 1378: letra del siglo XV». Registro X, 145. Otro asiento del propio catálogo añade que dicho traductor era cordobés, y atribuye al libro original la fecha de 1316, sin

<sup>29</sup> *Roman de Mahomet en vers du XIII siècle* par Alexandre du Pont, et *Livre de la loi au Sarrazin*, en prose du XIV siècle par Raymond Lulle, publiés pour la première fois et accompagnés de notes, par M. M. Reinaud et Francisque Michel. Paris, Silvestre, 1831.



decir con que fundamento.<sup>30</sup> También el *British Museum* posee un ejemplar de esta versión castellana del *Gentil* y en ella se lee: «Este libro sacó e trasladó de language catalán en language en la cibdat de Valençia del señorío del Rey de Aragón, Gonçalo Sanches de Useda, natural de la cibdat de Cordoua, de los Regnos de Castilla. Acabólo de escreuir lunes XXIX. dias del mes de março de la era de mill e quatrocientos e dies e seys años (A.D.—1378)».<sup>31</sup>

Del original arábigo y de la versión hebrea apenas hallamos noticia alguna posterior, y tanto el uno como la otra se dan hasta el presente por perdidos.

El texto completo del *Libre del Genti e los tres savis* en catalán salió a luz por vez primera en un volumen de las Obras completas de Ramón Llull que iniciara D. Jerónimo Rosselló, seguido del *Libre de la primera e segona intenció* y del *Libre de mil proverbis*, ilustrados con notas y variantes, y con un prólogo y glosario de D. Mateo Obrador y Barrassar (Palma de Mallorca, tipografía de las Hijas de Colomar, 1901). Para su transcripción y estudio pudo el Sr. Rosselló utilizar, entre otros códices menos antiguos, los dos que existen en la Biblioteca Provincial de Palma, ambos del siglo XIV, procedente el uno de la librería del antiguo Convento de Dominicos de esta ciudad, y del de la de Franciscanos, al parecer, el otro. Generalmente se atuvo el Sr. Rosselló a la lección del códice dominicano, si bien registrando, a vista de los otros y del texto latino maguntino, repetidas variantes de más o menos interés, que anotó a pie de página.

Entre los demás códices donde se haya conservado el *Gentil* en catalán figura el que indicaba el P. Custurer en 1700,<sup>32</sup> como existente en la Biblioteca del Escorial, según referencia del Dr. José Bassa, entonces Rector de la Academia Salmantina.

## LLIBRE DE L'ORDE DE CAVALLERIA

Pertenece evidentemente a la primera época de Ramón Llull, tanto por el tiempo en que fue compuesto y escrito, como también por su estilo y manera. No hay catálogo de libros lulianos —empezando por el más antiguo y coetáneo, datado de finales de agosto de 1311— donde no figure el *Libre de Cavalleria* al lado de la *Doctrina Pueril*; el primero, en los catálogos latinos, bajo el título de *Liber de Ordine*

<sup>30</sup> V. *Manuscrits catalans de la Biblioteca Nacional de Madrid*: noticies per un catàleg raonat, per J. Massó Torrents (tiratge de 200 exemplars). Barcelona, L'Avenç, 1806, un vol. 8.<sup>o</sup> (pp. 187 y 195).

<sup>31</sup> V. *Catalogue of the Manuscripts in the spanish language in the British Museum*, by Don Pascual de Gayangos. London, 1875-93. 4 vols. in 4.<sup>o</sup> (t. I, p. 6).

<sup>32</sup> V. *Dissert. Hist.*, p. 615.

*equestri* o *Liber de Militia saeculari*, para distinguirlo del *de Ordine Clericali*, con que los bibliógrafos suelen designar el del *Orde de Clerecia*.

Para transcribir en su lección original el *Libre de l'Orde de Cavalleria*, Obrador pudo ver el manuscrito cuatrecentista que fue un tiempo del Colegio de la Sapiencia y de Gabriel Lull, perdióse después, y afortunadamente lo encontró y pudo adquirir el Maestro Mariano Aguiló, que le sirvió para hacer la bella edición de bibliófilo, en papel de hilo verjurado y caracteres góticos, publicada en Barcelona en 1819; otro, incompleto, de la misma época, que poseía don Miguel Victoriano Amer, y ahora es propiedad del Ateneo Barcelonés; y por último una copia, acompañada de traducción castellana, hecha por el P. Pasqual en el siglo XVIII, que está en la Biblioteca Provincial Balear, y es la matriz probable de aquella otra que, encontrada entre los papeles que fueron de Jovellanos, empleó don J. Ramón de Luanco para hacer la incorrecta y aparatosamente desgarbada edición del 1901, a expensas de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

El *Llibre de l'Orde de Cavalleria* es el manual del perfecto caballero, escrito en forma novelesca. Es uno de los libros lulianos más famosos, y fue traducido a diversas lenguas. Se conserva una versión francesa del siglo XV, que publicó Obrador a continuación del texto catalán,<sup>33</sup> según copia directa del bellísimo manuscrito miniado que se conserva en el *British Museum*, versión no solamente interesante por su lenguaje, estilo y sabor de época, sino por contener, además de variantes notables, algunos pasajes y fragmentos que no se encuentran en el original, que tanto pudieran ser caprichosos apéndices del traductor como indicios reveladores de algún otro texto primitivo, hasta ahora ignorado.

Además de haber sido traducido a diferentes lenguas, el *Llibre de l'Orde de Cavalleria* fue imitado en la antigüedad en dos obras de fama universal, la una castellana: *El libro del Caballero y del Escudero*, del Infante Don Juan Manuel, y la otra catalana: la novela *Tirant lo Blanc*, en una de sus partes.

He aquí su argumento: Un sabio caballero que había profesado toda su vida el Orden de Caballería con toda la fe y el esfuerzo de su noble alma, resuelve, cuando ve que se aproxima la senectud, retirarse del mundo y hacer vida de eremita en la soledad de una selva. Un día, mientras estaba haciendo oración «en un bell prat», bajo «un arbre

<sup>33</sup> «Obres de Ramon Lull: *Doctrina Pueril. Libre de l'Orde de Cavalleria*, seguit d'una antiga versió francesa, *Libre de Clerecia, Art de Confessió*, transcripció directa amb pròlec, variants i notes bibliogràfiques d'en M. Obrador i Bennassar. Palma de Mallorca, Comissió editora Lulliana, 1906.

molt gran, tot carregat de fruyt», a la vera de «una fontana, molt bella e clara», donde «lo cavaller havia en costuma tots jorns de venir», vio venir un escudero cabalgando un palafrén. El escudero iba durmiendo en su corcel y el palafrén se detuvo para beber en la fuente. El escudero despierta, abre los ojos y queda sorprendido de hallarse en aquellas soledades con un viejo caballero leyendo y meditando. Después de la primera sorpresa, el escudero se desmonta y saluda cortesmente al caballero, se sienta a su vera «en la bella herba» y le explica su historia. Un rey muy noble y poderoso había convocado cortes, en las cuales había de armar caballeros. El escudero, atraído por la fama de aquel rey y de su tierra, quiso acudir a las cortes y hacerse armar caballero. El viaje era largo; la tierra de aquel rey, lejana. Después de muchas horas de cabalgar, el escudero durmióse de fatiga sobre el palafrén, que le condujo hasta aquella selva. Cuando el caballero oyó hablar de Caballería, exhala un suspiro, recordando la gloriosa profesión que durante tantos años había ejercido. El escudero le pregunta por qué se ha puesto pensativo. El caballero le cuenta entonces su historia. El escudero ruégale después que le instruya en el Orden y en la Regla de la Caballería. El caballero le pone entonces en las manos el libro que estaba leyendo y le dice:

«Amable fill, jo són pres de la mort e mos dies no són molts: on, com aquest llibre sia fet per retornar la devoció e la lleialtat e l'ordenament que cavaller deu haver en tenir son orde, per açò, bel fill, portats-vos en aquest llibre a la cort on anats e mostrats-lo a tots aquells qui volen ésser cavallers novells; guardats-lo e car lo tenits, si amats l'orde de cavalleria. E com serets adobat a novell cavaller, retornats per aquest lloc, e digats-me quals són aquells qui seran fets novells cavallers e no hauran estat obedients a la doctrina de la cavalleria».<sup>34</sup>

El caballero da su bendición al escudero. Este, tomando el libro en sus manos, monta de nuevo el palafrén y se va a la corte.

La obra, en los dos manuscritos que nos la han conservado, parece incompleta, porque falta en ambos la vuelta del escudero, que queda así sin cumplir su promesa de reunirse después con el viejo caballero. El desenlace final se encuentra, en rigor, en el *Libro del Caballero e del Escudero* de don Juan Manuel, en el cual el escudero vuelve de la corte, recibe instrucciones del caballero, asiste a su muerte y le da cristiana sepultura.

Este es el marco novelesco de la obra, constituida, como vemos, por el contenido doctrinal del libro compuesto por el viejo caballero. La obra está dividida en siete partes, significando los siete planetas.

<sup>34</sup> V. *Llibre de l'Orde de Cavalleria*, o. c., p. 207, 13.

La primera trata del origen de la Caballería; la segunda, del oficio de Caballería; la tercera, del examen a que hay que someter al escudero que quiera entrar en la Orden de Caballería; la cuarta, de la manera de armar caballeros; la quinta, de la significación de las armas del caballero; la sexta, de las costumbres del caballero; y la séptima, del honor debido al caballero.

Ramón Llull se propuso con esta obra escribir un código de una profesión, de una orden, código que a pesar de la misión preponderante que tuvieron sus adeptos en la sociedad medieval de Europa, no se había redactado aún en forma fija y concreta, sin duda a causa de la misma difusión y vitalidad extraordinaria que tuvo durante algunos siglos la moral y la disciplina caballeresca. El código de Llull fue precisamente escrito en una época en que las instituciones políticas y sociales que hasta aquel momento se habían inspirado en los más puros ideales de la caballería, empezaban a perder su antiguo espíritu y a contagiarse de las nuevas corrientes representadas por la burguesía, de cada vez más fuerte y dominante a partir de comienzos del siglo XIII. Esta circunstancia contribuyó seguramente a infundir en la doctrina expuesta por Ramón Llull una mayor precisión y pureza, porque no hay más precisa y más pura interpretación de un ideal de vida social que la que le da su fiel adicto en el momento en que le ve en peligro de desaparecer o de perder el prestigio en la sociedad de su tiempo.<sup>35</sup>

GUILLERMO COLOM FERRÁ

(Continuará)

---

<sup>35</sup> MANUEL DE MONTOLIU, *Ramon Llull i Arnau de Vilanova*, Barcelona, Editorial Alpha, 1958.